

MARIAN IZAGUIRRE ESCRITORA

«Las novelas tienen que divertirnos, pero también obligarnos a pensar»

En su última obra, «Cuando aparecen los hombres», aborda la creación de la identidad a través de los otros

MONTSE GARCÍA
SANTIAGO / LA VOZ

La escritora bilbaína Marian Izaguirre construye su última novela, *Cuando aparecen los hombres* (Lumen), a través de la ausencia de su protagonista. La autora de *La vida cuando era nuestra* (2013), entre otros títulos a lo largo de casi tres decenios de trayectoria literaria, sitúa esta nueva trama a principios del siglo XX y en las décadas de los años 60-70.

—**Crea el personaje de la protagonista, Teresa Mendieta, a través del resto, ¿por qué ese planteamiento para establecer su identidad?**

—Porque, en el fondo, creo que es lo que pasa en la realidad, no solo en las novelas. Construimos nuestras vidas, nuestra identidad y nuestra imagen del yo a través de los otros, del reflejo que los demás ofrecen de nuestra personalidad, de nuestra forma de actuar, de nuestra actitud ante la vida. Creo que no existimos sin los otros.

—**Y en esa conformación de la identidad también hay ficción para aquello que se desconoce.**

—También lo hacemos. Si necesitamos construir una verdad, o algo que nos parezca verdad, la



La escritora bilbaína Marian Izaguirre lleva casi tres decenios publicando con éxito. SANDRA ALONSO

realidad siempre es escasa para eso, nunca es suficiente. La realidad es pobre porque tiene muchas zonas de sombras que nosotros no vemos, por eso la tendencia es a completarla con imaginación, con lo que suponemos.

—**Usa otra vez dos tiempos en su obra, pero esta vez le ha añadido una mayor utilización de la mezcla de la primera y la tercera persona a la hora de narrar.**

—Es más compleja que otras novelas, aunque los dos tiempos los he manejado desde que escribí mi primera novela, porque creo que no somos solo presente; el futuro inmediato lo llevamos con nosotros y también es nuestro.

—**En la novela describe Bilbao y la Costa Brava, ¿también tiene mucho de usted esta novela?**

—Todas. Todos los personajes de nuestras novelas somos nosotros en el fondo, lo que hemos visto, lo que hemos oído, porque trabajamos con materia nuestra, no con la ajena; trabajamos con tripas interiores y con sentimientos que nos pertenecen, entonces, es difícil que lo que se ponga en la novela no tenga que ver con uno mismo.

—**Afirma que sigue la máxima de Milan Kundera de que las novelas tienen que ser fáciles de leer y difíciles de entender. Puede parecer hasta un poco contradictorio, ¿cómo se consigue?**

—Creo que las novelas nos tienen que permitir divertirnos, soñarlos, pero que también nos tienen que obligar a pensar. Lo que yo planteo en mis novelas

tiene que ver mucho con preguntas, que a veces contestan los personajes y con preguntas que a veces no contesta nadie y tiene que responder el propio lector.

—**En esta novela ya desde el principio se sabe que la protagonista no está, o desapareció o murió.**

—Desde el principio, principio, no...

—**Ya lo dice en la primera página...**

—Bueno. Esa primera página está pensada para que el lector la lea y cuando haya pasado otras cinco, la haya olvidado. Y después, recuperas esa primera página en la ciento y pico, cuando la novela da un vuelco y dices: '¿Ahora qué?'. Creo que a la mayor parte de la gente le pasa, que se olvida de la primera página, siendo importante.

Preocupada por que «un éxito no te paralice y no te haga escribir peor»

Marian Izaguirre explica que ninguna de sus obras tiene que ver con otras anteriores, pero admite que hay cosas que se tratan en una novela y que, de repente, algo se escapa y se mete en la siguiente.

—No es exactamente el tema más importante, o el tema de fondo, pero siempre hay una conexión. Es como escribir desde la sinceridad. Me pasa a mí, que yo pienso en una novela, la construyo, paso dos años instalada en ese pensamiento y en ese mundo, y luego es difícil que algo de lo tratado ahí no siga contigo. Creo que es lo que hace la obra de un autor, sus constantes obsesiones por cosas que no tienen que ver.

—**Esta es la segunda novela después del éxito de «La vida cuando era nuestra». ¿Cambió su forma de afrontar el trabajo?**

—Te pone un poco más alto el listón de la exigencia y tienes miedo a que alguien te diga: «Como aquella, no». Tienes ese miedo. Por otra parte, yo tengo el regalo de tener lectores fieles. Me esfuerzo mucho, pero me devuelven con creces el esfuerzo que yo hago. Mi gran alegría es publicar esta novela y que constantemente me estén llegando mensajes de que «esta es su mejor novela». Parecía que no se iba a poder superar, pero se ha superado.

—**Entonces, quiere que los librereros de «La vida cuando era nuestra» queden un poco olvidados.**

—No quiero que los olviden. Le estoy muy agradecida, fue una novela que conectó con el nervio de la sociedad en aquel momento y me gusta mucho esa novela, sus personajes. Pero lo que me gusta también es seguir escribiendo novelas, que un éxito no te paralice y no te haga escribir peor.

Publican la primera edición en francés de «La casa de la Troya»

X. F. REDACCIÓN / LA VOZ

En los más de cien años transcurridos desde su publicación en 1915, *La casa de la Troya* ha sido objeto de tantas ediciones, entre legítimas e ilegales, como años tiene de vida. La novela de Alejandro Pérez Lugín (1870-1926) también fue un éxito inmediato que cruzó a otras lenguas, además de a otros formatos artísticos: cine, teatro y zarzuela, por ejemplo, que llevaron a cabo sus propias adaptaciones.

En el 2013 el sello gallego Camiño do Faro recuperó una de aquellas traducciones, la que llevó en 1922 la celebrada historia universitaria compostelana al inglés, que contextualizó con

tres textos introductorios a cargo de Darío Villanueva, Amador de Miguel y Matías Membrilla Pollán. Ahora, la misma editorial acerca este título al lector de lengua francesa, en una primera edición que sigue el formato de su predecesora en inglés. En esta ocasión la traducción ha corrido a cargo del profesor Michel Mouret, autor también de las 278 notas que acompañan el texto. En ellas, glosa aspectos geográficos, biográficos, socioeconómicos y culturales que puedan surgir en la historia narrada por Pérez Lugín y que puedan resultar de interés para un público contemporáneo y foráneo. Además, el volumen está ilustrado

por la dibujante Cristina Figueroa Izquierdo y cuenta con una introducción de Lucindo-Javier Membrilla, además de una reproducción del mapa que el maestro grabador Mayer hizo en 1886 de Santiago.

Camiño do Faro, que en el 2008 y el 2015 —coincidiendo con el centenario de la aparición del libro— publicó una edición ilustrada y otra de bolsillo, respectivamente, prepara ahora otra versión, que denomina «Edición Rica y Mayor». En este proyecto el sello pretende «aunar el valor estético, la calidad plástica y un suculento contenido trabajado sobre las fuentes primarias y secundarias».



La novela de Pérez Lugín fue un éxito inmediato en su época. FIRMA